

# **NARRATIVA E INTERCULTURALIDAD. EL RELATO DEL OTRO, APRENDER DEL OTRO: VIVENCIAS EN EL CAMINO DE TITULACIÓN EN LA FORMACIÓN DOCENTE INICIAL**

Jorge Alberto Chona Portillo

Benemérita Escuela Nacional de maestros y la Universidad Pedagógica Nacional. [conciencyarte@gmail.com](mailto:conciencyarte@gmail.com)

## **Resumen**

Esta experiencia data del camino de la asesoría como un camino de ida y vuelta, trazo algunas huellas desde la noción de comunidad narrativa, la interculturalidad como la no existencia de un pensamiento único y la existencia del otro. En apariencia esta experiencia radica en la formación docente inicial, sin embargo hurga y traza un horizonte a dos elementos fundamentales que en esta caótica modernidad: narrativa e interculturalidad, como un espacio donde emerge el sujeto con voz y con capacidad de escucha, como una apuesta a la presencia del otro, para construir el nos-otros, y encontrar el significado y dar sentido a la presencia de eso que somos, ese algo que se torna intangible y de invisibilidad en el contexto mundial actual.

**Palabras claves:** Narrativa, Interculturalidad, Relato, Formación Docente Inicial, Comunidad, Dialogismo.

## Abstract

This experience dates from the path of counseling as a round trip, tracing some traces from the notion of narrative community, interculturality as the non-existence of a single thought and the existence of the other. Apparently this experience lies in the initial teacher training, however it raises and maps two fundamental elements that in this chaotic modernity: narrative and intercultural, as a space where the subject emerges with voice and with the capacity to listen, as a bet to the presence of the other, to build the others, and to find the meaning and make sense of the presence of what we are, that something that becomes intangible and invisible in the current world context.

**Keywords:** Narrative, Interculturality, Story, Initial Teacher Training, Community, Dialogism.

Recibido: 22 junio de 2017

Aceptado: 20 septiembre de 2017

“Entre la acción y la palabra sólo percibimos sus efectos en la intangible trama de relaciones humanas que se da siempre donde los humanos viven juntos. Lo que otorga sentido a nuestras vidas y al mundo”

Hannah Arendt

**P**asan en mi mente imágenes de los momentos en que he estado del otro lado: el aprendiz. Algunos de esos recuerdos dan cuenta de maestros que me indican que hacer, que hace falta, que subrayan los quiebres en el texto, los puntos incomprensibles. Indicaciones que vienen de la voz experta del saber, y que sin duda buscan, mejorar los planteamientos, las reflexiones, el uso de los referentes teóricos o del aparato crítico. A la lejanía y con mayor horizonte de conocimiento, pienso en que tales imágenes reproducen formas de saber colonizadas que no dan cabida al descubrimiento, al asombro, a la extrañeza o al deslizamiento de la duda, y la sospecha.

De este lado: como maestro. Me miro, me interrogo para saber cómo estoy construyendo ese acompañamiento con jóvenes que aspiran a ser maestras/os. No tengo la certeza de cómo debe ser el camino para la asesoría de tesis o informe de prácticas (ambas formas de titulación en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros). Algo cierto, es que busco que este acompañamiento no sea el reproducir lo aprehendido. Ni de que el acompañamiento se base en un vas bien, sigue por ahí, o de excelente trabajo, no tengo sugerencia alguna; sino y sobre todo, de ser un lector que recibe y devuelve, de alguien que sugiere e indaga a la par, que se deja asombrar y conmover.

En este camino de la asesoría como un camino de ida y vuelta, trazo algunas huellas desde la noción de comunidad narrativa, la interculturalidad como la no existencia de un pensamiento único y la existencia del otro. En apariencia esta experiencia radica en la formación docente inicial, sin embargo hurga y traza un horizonte a dos elementos fundamentales que en esta caótica modernidad: narrativa e interculturalidad, como un espacio donde emerge el sujeto con voz y con capacidad de escucha, como una apuesta a la presencia del otro, para construir el nos-otros, y encontrar el significado y dar sentido a la presencia de eso que somos, ese algo que se torna intangible y de invisibilidad en el contexto mundial actual.

### Comunidad narrativa. Contar y escuchar historias

Hacer presencia. Son muchas y muy variadas las formas de hacernos presente. En el contar y escuchar historias se genera una presencia intersubjetiva de constelaciones culturales que se objetiva en formas simbólicas a medida que narrador y escucha dan cuenta de relaciones que tienen que ver con las figuras personales, los lugares y los objetos, escenas y acontecimientos, palabras y lenguajes, afectos y sentimientos, actitudes y movimientos del cuerpo, huellas al fin de un entrecruzamiento de culturas y de voces. Cada persona tiene su propia manera de asumir sus filiaciones e inscripciones culturales, sus formas de pertenencia e identidad. La narrativa surge como un espacio, un

horizonte dialógico para el reconocimiento y la comprensión de sí y del otro, de un compartir de experiencias de vida.

De ahí la voz que narra, que se narra y se recupera en la voz, en la presencia de los otros:

Éramos seis y yo, los estudiantes de cuarto año de la Licenciatura en Educación Primaria de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros: Liz, Ana, Raquel, Tony, Belem y Ariel quienes integrábamos el grupo de asesoría para la titulación. Comencé trabajando en forma individual con cada uno, para explorar el tema de indagación, la forma de titulación y los avances. Conforme pasó el tiempo, se sumó al grupo Gaby (quien era novia de Ariel) y Karla –bajo el supuesto de que estarían como oyentes, cosa que no fue así-. Tiempo más tarde se sumó Andrea, quien pidió cambio de asesor. Finalmente se integró Edith, a quien su asesora había roto relación de trabajo. Así que terminamos siendo once en el grupo.

Ocurrió que como la mayoría estaba por la forma de titulación de informe de prácticas, decidí –es verdad, lo decidí yo, pues aún seguíamos en la idea de yo orientaría su trabajo de titulación- que comenzaríamos con una narrativa del por qué habían escogido el tema de intervención cada una/o. En ese trayecto, llegamos a la cuenta que bien valía comenzar con un relato autobiográfico acerca de quiénes eran y cómo habían llegado a tomar la decisión de estudiar para maestras/os.

Lo primero que descubrimos fue que era algo que no nos habíamos planteado escribir. Y que nuestras líneas primeras tenían algo en común, aunque sólo voy a integrar a algunos fragmentos de los textos:

“Sólo existen vagos recuerdos de mis primeros años de vida. Una joven mujer, docente en la Sierra de Guerrero, que ante la inexperiencia y un mar de soledad, entrega por miedo, por ignorancia o por dominación su esperanza, su juventud y sus ganas de amar, su nombre es Ana María...” (Jorge).

“Resumir 22 años de mi vida en unas hojas de papel se oye algo complicado y realmente lo es. Escribir las cosas que me llevaron

a ser lo que soy implica afrontar los monstruos de mi pasado y volver a vivir los momentos formidables y maravillosos; todo con el fin de encontrarme, de crear un lazo con el lector que le permita ver a través de mis palabras lo importante que es mi carrera, de descubrir que me trajo hasta donde estoy y por qué no, revelar aquello que ni siquiera yo conozco, aquello que me permita no dejar de luchar por lo que quiero” (Mi nombre es Raquel).

“Es bueno siempre hacer un alto en nuestra vida y reflexionar el camino recorrido. Quiero plasmar a través de estas letras mis inicios y los recorridos que me han traído hasta aquí: ser maestro. Nací un día 13 de Marzo de 1994 en el municipio de los Reyes la Paz, estado de México...” (Tony).

“Miles de recuerdos invaden mi cabeza al hacer un recuento de mi vida o pensar en que me trajo hasta aquí. Mi nombre es Ana Belem Callejas Simón, una joven llena de sueños y esperanzas, ilusiones y desilusiones, miedos y tropiezos, que inevitablemente me han dejado gratas experiencias de las que he aprendido” (Belem).

“Soy Ariel Osvaldo Albarrán Medrano, nací en el Ancón, una pequeña localidad sobre la margen del Río Balsas, en el municipio de Coyuca de Catalán, estado de Guerrero. Mi nombre es Yolanda Medrano Baza, profesora de educación primaria y la especialidad de matemáticas en educación secundaria...”

“Soy la mayor de las tres; lo cual implica una gran labor dentro de mi familia, el simple hecho de ser el ejemplo de mis hermanas y el orgullo de mis padres, hace que luche por mis sueños. Así da comienzo a mi historia, un viaje en mis recuerdos que hoy deseo compartir, no es nada fácil escribir y contar sobre mí” (Liz).

“Las historias de vida forman, entrelazan y dejan huellas imborrables en la construcción de nuevas existencias. Hoy soy la autora

de una nueva historia, de un nuevo ciclo, una de esas etapas que forma parte de la construcción de una escultura humana llena de imperfecciones. Recordando que somos sueños, vida, sensación y utopías, somos y dejamos de ser, mientras la vida va girando como una ruleta, los seres humanos creamos lazos, somos como telarañas bien construidas que atrapan miles de recuerdos y experiencias que nos dan más que vida” (Ana).

Por lo visto, todos teníamos algo que contar, contamos retazos de nuestras vidas. En cada sesión, cada palabra dicha, era una escucha que recibía y devolvía con un gesto de asombro, con una palabra calida con una caricia en la mirada. Escribíamos para posicionarnos de nuestra autoría. En esas pinceladas autobiográficas surgían en referencia los otros: los padres y los hermanos, los lugares, los recuerdos y las figuras simbólicas. Y es que una autobiografía es ante todo el relato de vida; como toda obra narrativa es selectiva y, en tanto tal, inevitablemente sesgada. De hecho puede ser una impostura, una mentira bien contada que describe una realidad tal y como la veo, la percibo y la huelo, como la vivo y la siento, como la sueño y la convierto en quimera, en ese anhelo lleno de recuerdos que las palabras tejen para crea una historia.

Se dice a menudo que las historias se cuentan y no se viven; la vida se vive y no se cuenta. Sin embargo existe una curiosa e intrínseca relación entre vivir y contar. Una historia da cuenta de infinitos sucesos, acontecimientos y personajes en las más variadas circunstancias. La historia tiene la virtud de sustraer de múltiples incidentes de una historia o bien, de transformar esos múltiples incidentes en una historia. En este sentido, un acontecimiento es más que algo que ocurre, algo que simplemente sucede, pero que su estructura le da sentido a la historia desde un comienzo y un fin.

El relato de una historia autobiográfica, es un proceso de composición, de configuración que no consuma en el texto, sino en el lector; esta condición posibilita la reconfiguración de la vida por parte del relato. El sentido y significado de un relato brota de la intersección del

mundo del texto y el mundo del lector. Así el acto de leer se convierte en el momento crucial de todo análisis. Sobre dicho acto descansa la capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector.

El relato es el espacio de complicidad entre autor y lector, posibilita tener encuentros y desencuentros, momentos de creación y recreación; de mirarse en las palabras del otro y de vivir la propia experiencia en la historia contada.

Puesto que el narrador vive la huella, su relato mismo es la traza, el indicio, en los relatos contados una y otra vez, emergen las marcas, los rastros, las huellas de aquello que trasciende a lo colectivo, porque ese algo que se cuenta nos pertenece a todos nosotros, porque la narración tiene una fuerza configuradora de la existencia en su dimensión colectiva. Benjamín (2001: 118-119) dirá que “Narrar historias siempre ha sido el arte de seguir contándolas y este arte se pierde si ya no hay capacidad de retenerlas. Y se pierde porque ya no se teje ni se hila mientras se les presta oído. Cuando más olvidado de sí mismo está el escucha, tanto más profundamente se impregna su memoria de lo oído. Cuando está poseído por el ritmo de su trabajo, registra las historias de tal manera, que es sin más agraciado el don de narrarlas. Así se constituye, por lo tanto la red que sostiene al don de narrar. Y así también se deshace hoy por todos sus cabos, después de que durante milenios se anudara el entorno de las formas más antiguas de la artesanía”.

Estas primeras líneas narrativas nos dieron sentido de pertenencia, de comunidad, de compartir algo en común. Nuestros relatos constituyeron el sentido común de nuestra práctica, pues a partir de ahí comenzamos a tejer con otros hilos, los de la experiencia en las aulas y escuelas durante las jornadas de práctica, en nuestro afán de poder ofrecer algunos aportes a lo que significa la formación docente inicial en la BENM. Éramos comunidad en los términos de práctica y comunidad de Wenger (2001) que tiene que ver con el sentido de la práctica y con el asociar la práctica en la formación de comunidades. Una comunidad de práctica constituye una unidad a partir de tres elementos: un compromiso mutuo, una empresa conjunta y un repertorio compartido.

Nosotros, dejamos de ser un grupo de asesoría y pasamos a identificarnos como una comunidad de práctica, cuyo eje fue la narrativa de nuestras experiencias de aula y nuestros relatos de vida. Una comunidad narrativa de aprendizaje y saber. Una comunidad imaginaria para explicar el actuar y las razones que expone y ejercita una comunidad, que nos llevan a redescubrirnos, a reinventarnos a través de las narrativas de la experiencia pedagógica. Donde la educación se observa como un proceso horizontal, una pedagogía basada en la acción. Puesto que voltear hacia una vida en común sobre el hacer y el pensar, para el intercambio de narrativas de experiencias pedagógicas que constituyen un saber del cómo de sus prácticas y su transformación, pero también de sí mismo para abatir las historias de abandono que persisten en la educación, para reconocerse a sí mismos como otros e instituir el principio de reflexión desde eso que somos como docentes o futuros docentes.

Interculturalidad: dialogismo y constitución del sujeto

Si bien es cierto que se hace referencia a la noción de interculturalidad desde diversos lugares y enfoques. En este relato, lo planteo desde el habla del sujeto, plasmada en sus narrativas (auto)biográficas y de experiencia docente, desde esas formas simbólicas que dan voz, producen gesto y crean sentido. Las personas damos sentido a nuestra existencia definiendo nuestro lugar específico en ella, en otras palabras somos autores de nuestra propia historia e identidad. Como es el caso de Ana, cuando llega a la pregunta sobre que profesión abrazaría:

“Una tarde sentada en el suelo con una libreta en la mano izquierda y un lápiz en la mano derecha, me disponía a responder la siguiente pregunta que me había dejado mi profesor ¿Qué carrera te gustaría estudiar cuando seas grande? La verdad nunca me imaginé que tendría que llegar a ser grande, nunca me había detenido a pensar que pasaría en un futuro si es que llegaba algún día, no sonaba nada interesante y mucho menos agradable el pensar en



ser adulto, tampoco había pensado si quería seguir estudiando, así que responder esta pregunta fue muy complejo” (Ana).

De hecho, podríamos pensar en que la escritura de relatos en el contexto de la interculturalidad, es una capacidad antropológica a través de la cual percibimos nuestra vida damos orden a nuestra experiencia narrada, desde algunos elementos como el de la retrospectiva de la vida pasada, el de la anticipación por el devenir, el de la proyección de la vida futura, así como el de los hechos cotidianos y rutinarios. Según una configuración narrativa organizamos cognitivamente nuestros gestos, nuestros comportamientos y nuestras acciones. Los sujetos aquí, encontramos y reconocemos nuestra ipseidad (nuestro sí mismo).

Un relato toca la existencia del otro:

“Llegó el día en el que me convertí en mamá, no de la forma en que la sociedad lo espera, primero casarse y después tener hijos, yo hice las cosas al revés, tenía 21 años, cuando me enteré que estaba embarazada solo tenía dos sentimientos, el amor hacia mi bebé y el miedo de cómo reaccionaría mi padre.

Pasaron los días, se convirtieron en semanas y yo solo pensaba en cómo decirle a mi papá lo que estaba ocurriendo; una tarde mi mamá se acerca a mí y hace una pregunta: -¿Hija estas bien? Si mamá, ¿por qué? Porque te noto rara y tengo la sospecha de lo que está sucediendo. En ese momento yo sabía que todo estaba perdido, si ya sabía mi mamá que gran desilusión para ella, le fallé soy una irresponsable, son algunas cosas que pasaban por mi mente, la miré a los ojos y salió una lágrima, ella me abrazó, sentí un calorcito que me aliviaba la conciencia. Me dijo al oído: ¿estás embarazada? -Si mamá, ayúdame por favor -le contesté. Mi madre me tomó del rostro, me dio un beso en la frente y dijo: -¿Y por qué lloras? Si tener a un bebé es lo más grande y hermoso que te puede pasar en la vida, sonreí y le dije

que tenía miedo de mi papá, tal vez me corra de la casa. No lo permitiré hija, -esa fue su respuesta-; yo estaba sorprendida, nunca me imaginé que ella fuera capaz de contradecir lo que el señor ordenara, llegó el momento de hablar con aquel ser que veía tan insensible e incapaz de escuchar razones, no tuve el valor de decírselo, mi hermano fue el que le dio la noticia, mi papá giró su cabeza y su mirada estaba fija en mí, se acercó y me abrazó, yo estaba atónita, esa reacción era desconocida para mí y de su boca salieron unas palabras que jamás olvidaré: ¡No pasa nada, no llores, donde comemos cinco podemos comer seis! ¿Mi papá me abrazo? Eso era lo único que me preguntaba en ese instante, mi alma se alivió al conocer su postura, ese día conocí el lado comprensivo y amoroso de mi papá” (Belem).

O cuando escribir constituye trazar horizontes de certeza, de saberse dentro de una profesión como la docencia: “Mi familia conscientemente estaba que esta carrera, no era mi opción, constantemente, me preguntaban, cómo iba, si me estaba agradando la carrera, si no me iba a cambiar el próximo año para estudiar otra carrera” (Ariel).

La noción de interculturalidad emerge en el sentido de saber que no hay una única forma de saber, de conocer y de pensar. Que la humanidad como horizonte es el ejercicio de lo relativo, llevado a su extremo, en el sentido de que lo relativista establece, en su forma radical, que cuando investigamos estos conceptos básicos de racionalidad, verdad, realidad, conocimiento, debemos reconocer que en el análisis final todos ellos deben entenderse siempre a la luz de un esquema conceptual específico, de una teoría, paradigma, forma de vida, juego de lenguaje, sociedad o cultura. Es una posición atenta a la discontinuidad, a las rupturas, a la dispersión; destaca y busca lo específico, lo único: aquellas narrativas inconstantes y asombrosas que han conformado al y son producto del hombre. Rodrigo Díaz (1991).

De buscar comprender que el principio de la educación está en el reconocimiento de que educar-se y formar-se es vivir, y que la vida no se vive, sino que hay que vivirla con otros y con uno mismo. Educar-se entonces emerge de la reflexión que se genera con la pregunta, como una aprehensión de sí y del mundo, la fuerza de la acción educativa radica en el vacío de sí que se ha generado cuando los maestros no comprenden los procesos pedagógicos trastocados por el resultado de las políticas y reformas educativas, pues sólo a través de esa acción en términos de una experiencia viva, se recupera a sí mismo al reconocer al otro.

A medida que compartimos el tiempo, el lugar de reunión y los alimentos, también compartimos interrogantes, buscábamos elaborar un diálogo pedagógico, como ese algo que construye una fuerza constitutiva del reconocimiento del otro y asume el cuidado del otro. A través del ejercicio de la pregunta y del sentido común: emergieron temas como: ¿cuál es el papel de las emociones en el aprendizaje escolar?, ¿de qué manera expresan los niños sus emociones en el aula?, ¿cómo hacer para que los niños comprendan sus emociones y mejoren sus relaciones, como modificar su realidad?, ¿qué influencia tiene la expresión de emociones en el aprendizaje de los niños?, ¿cómo influyen las emociones de los alumnos en el desarrollo trabajo del docente?, ¿por qué la lectura es concebida por los niños como algo aburrido?, ¿por qué se han perdido los valores?, ¿cuáles son los valores a desarrolla para a lograr ambientes de convivencia?, ¿por qué se les dificulta a los niños aprender en la escuela? En fin, que a través de las interrogantes hacíamos un desdoblamiento con ese otro, en cuya trama se urden entre constelaciones de interrogantes, lo que es también la experiencia de la opacidad de la pregunta misma: orientada siempre hacia el futuro, desde el velo del deseo, la pregunta que se sostiene siempre en vilo, con la fuerza del vacío; el que se proyecta desde el pasado y sostiene a la vez el deseo y el que se trasluce en las fantasmagorías del futuro. Esa pregunta es en el aquí y ahora, en la temporalidad de la existencia, porque sólo ahí se es otro, en la medida del cuestionamiento, de la búsqueda, del cuidado.

Desde el campo de la pedagogía, supondría retornar sobre los temas y problemas propios: el aula, el mundo de la vida escolar, las relaciones pedagógicas, los vínculos entre maestro/a y alumnos/as, los contextos sociales y culturales, el deseo de enseñar, la voluntad de aprender. Y sobre todo, de un encontrarse con ese otro, un rostro, un nombre, una palabra, una lengua, una situación, una emoción, un saber determinado y singular.

La existencia del otro

¿Alguien tiene algo de sí para contarnos hoy? En ocasiones así iniciábamos nuestras sesiones. Pero, ¿cuándo se está en condiciones de contar? Se dice que sólo aquel que ha realizado un viaje puede contar algo. Y es verdad, cuando alguien realiza un viaje, lo prepara, lo realiza y regresa. En esa travesía algo tuvo que ocurrir, pues no se va de viaje y se regresa sin algo que contar. Uno regresa del viaje como todo un narrador. Pueden ser viajes geográficos, históricos o hacia el interior de uno mismo, a la memoria y los recuerdos.

Ana, al realizar su escritura realiza un viaje hacia su sí mismo, y construye una reflexión en torno al ser maestra:

“Recuerdo que el significado que tenía sobre lo que era ser maestro lo construí a partir de mis acercamientos con ellos (los maestros), recordando a esos personajes como los que pretendía que aprendiera una lista interminable de fechas, que aprendiera como resolver un examen, desconocía sus preocupaciones dentro de su campo laboral; cómo mi conducta afectaba a ella, pero ellos tampoco me explicaban de que me serviría aprender a integrar o a derivar ecuaciones, nadie me decía que todo aquello debería usarlo después, la comunicación de los papeles que tiene un alumno y un profesor jamás son dialogados entre ellos. Siempre se anda de prisa preocupado porque se memoricen contenidos, se pasen exámenes y más requerimientos.

Ahora ronda por mi cabeza la pregunta ¿Cómo cambiar ese tipo de comunicación entre maestros y alumnos? A lo largo de mi

interacción con el contexto escolar ahora con el papel invertido podría darle una respuesta a esa pregunta, tal vez ante los ojos de los demás no se bien vista pero en lo personal a mí me ha resultado, es permitir que el alumno se sienta en confianza, que vea en el profesor no solo el papel de maestro tal vez de un amigo dispuesto a escuchar abriendo espacios entre tan apretada agenda, sentarse al nivel en el que se encuentra y compartir lo que al le gusta.

Pero ahora recordando las competencias profesionales me permite rescatar la competencia siguiente Establece comunicación eficiente considerando las características del grupo escolar que atiende. ¿Hasta qué punto es eficiente la comunicación en los ambientes de aprendizaje que se generan en las aulas actualmente? ¿Cómo se ve vulnerable mi forma de comunicación con los alumnos y que debo cambiar?” (Ana).

Sólo contamos aquello que hemos vivenciado, es decir aquello que se vuelve nuestra propia experiencia. La experiencia que se cuenta de boca en boca es el alimento de todo narrador. Así ha surgido la figura del narrador. Todos cual humanos que somos, tenemos algo que contar.

Ahora bien, ¿cuándo y por qué ese algo se vuelve importante?, ¿para quién, para el que narra o para el que escucha? Más aún, cuando ese algo para ser contado se traduce en palabras, palabras con cierto orden, con cierto olvido e insignificancia, pero son palabras que permiten asomarnos a una forma de pensar. Todavía más, cuando esas palabras son escritas con una capacidad para articular una situación dada.

Donde emerge el sentir de ser maestro, no de las competencias profesionales, sino de ese temor cuando pisamos un aula de clases, entonces Raquel, teje palabras al mismo tiempo que teje sensaciones, y yo escucho, recreo en mi memoria y aprendo de ese otro, ese aprendizaje que tiene que ser vivido:

“Como la primera vez que estuve frente a grupo, no voy a olvidar todos los nervios y las emociones que pasaban desde mi

cabeza hasta mi estómago, pararme ahí frente a esos niños y dar una clase, ¡vaya que me dejó un buen sabor de boca!, sabor que sólo quién es maestro ha sentido. Desde ese primer momento fue como si algo se hubiera metido dentro de mí y me hubiera hecho ver la realidad de la situación educativa del país. Desde ese momento supe que no iba a ser fácil, dar clases no era como todos lo habían pintado y no se acercaba nada a lo que me había imaginado al entrar a la Benemérita Escuela Nacional de Maestros” (Raquel).

Recuperar la experiencia, narrarla para descubrirse otro. Descubrir a esos otros, que nos ayudan a ser eso que somos, es un “Existir con otros, conversar con otros, devenir (con) otro(s) <lo que> es impracticable sin la creación de una comunidad abierta y plural, pues sólo en ella cabe modificar estados existentes y procurar decisiones. Por ello, el arte de educar implica el arte de forjar lo público en el tipo de experiencias pedagógicas que convocan, es decir, que abren nuevos sentidos y componen un nuevo modo de convivencia. La creación pedagógica, pues, ha de marchar junto a la creación de comunidad” (Skliar y Téllez, 2008: 48).

Y ese otro, son los niños, y las relaciones que establecemos con ellos, esos otros que nos hacen existir:

“Aprender de los alumnos a seguir soñando e imaginar, crear cosas que no sabías que eras capaz de realizar las cuales pude llevarse a la práctica además ver que tan importante es hacer actividades que permita salirte de la rutina, sobre todo poner todo tu esfuerzo al realizar cada actividad o dinámica para que se diviertan es la mejor tarea que debe desempeñar un docente.

El docente debe ser capaz de desempeñar en su trabajo algo creativo, que puedan motivar a los alumnos cada día para venir a su segunda casa la escuela y aprender siempre algo nuevo teniendo el propósito de innovar cada actividad con tal que

sea acorde al tema y los niños consoliden estos aprendizajes al divertirse al tocar, experimentar, al reflexionar, al opinar, etcétera. Para poder robar una sonrisa o un gracias de cada uno de los alumnos que asistirán al aula.

Cada uno de los niños que conforman mi historia, dejan huellas que marcan mi camino docente” (Liz).

Encontrar los sentidos del educar. Existe una opinión generalizada acerca de que la escuela ha perdido su sentido más fundante, el de educar a todos. El mundo le pide a la escuela lo que el mundo no es capaz de hacer. Se le pide a la escuela que ciudadanice, que abra el horizonte del trabajo, que sea inclusiva, que enseñe valores, que cree una atmósfera de armonía y convivencia, que eduque para la paz. Se pide a la escuela, lo que el mundo es incapaz de hacer: falta de conversación entre generaciones, se padece de inequidad y de justicia, se padece de promesas políticas insulsas y hechas a la carta de acuerdo a intereses particulares, se padece de la experiencia de sentir y de pensar. Y aun así en el desierto de la desolación, la escuela sigue en la batalla por la sobrevivencia. En tanto la escuela naufraga, los maestros titulares y en formación buscan llevarla a buen puerto.

### Algunas reflexiones

En el marco de la narrativa y la interculturalidad, el relato en la hechura de la historia de su vida que el individuo se cuenta a sí mismo, es un viaje a un interior en busca de recuerdos, de experiencias y significaciones para dar nuevos sentidos a su propia existencia. De tal suerte que el primer proceso dialógico es consigo mismo. A medida que narra, se da cuenta que existe al nombrar a los otros, quienes forman parte de sus trayectos formativos y de vida. De esta manera, los estudiantes en el tránsito de la elaboración de su documento de titulación, lograr en primer lugar, crear una comunidad de diálogo, al contar y escuchar sus historias.

A medida que estos jóvenes fueron construyendo sus narrativas, construyeron dos figuras sujeto-fondo: aprehenderse a sí mismos y aprehender su vida. Puesto que hacemos de nuestra vida una historia gracias a la puesta en intriga que efectúa el relato. Transformamos los acontecimientos, las acciones y a las personas de nuestra vida, en episodios, tramas, y personajes; establecemos entre ellos relaciones dotadas de finalidad, con un comienzo y un final (Ricoeur, 2009).

Con el relato, hacemos de nosotros mismos el actor de nuestra vida y conferimos a ésta una historia. A medida que leemos a los otros, releemos a nosotros mismos, construimos un acto de reflexividad de lo que hemos hecho y de lo que pretendemos hacer. Hacemos una reflexividad de lo que el otro ha escrito en su relato, de lo que nosotros hemos hecho y que el relato de ese otro, es una ventana que nos permite mirarnos a nosotros mismos. Eso es parte de lo que logramos en esta comunidad narrativa, aprender del otro como si fuéramos nosotros mismos.

De acuerdo con Delory-Momberger (2007, 48), el relato del otro es una experiencia intercultural, puesto que el relato permite mostrar una relación entre dos, "...como un espacio compartido, me parece susceptible de ser aplicado a la interculturalidad en general: la interculturalidad no es la comunión de los corazones y de los espíritus, no es esa intersubjetividad que vendría a trascender las diferencias culturales, ni tampoco la reducción por integración o asimilación de éstas, sino la experiencia de un espacio en el que unos y otros pueden tomar parte, encontrar el lugar donde estar-en-común, no con el fin de habitarlo idénticamente y de volverse iguales, sino para exponer (para desvelar y exhibir; pero también para asumir el riesgo que comportan) las singularidades de unos y otros".

Finalmente, lo que descubrimos a través de nuestras voces dialogadas a través del relato, que la docencia puede ser un mito, un cuento, un conjunto de anécdotas, o la parte central de una política educativa; pero también puede ser el lugar y el espacio, donde el



aprendizaje transcurre a través del tiempo. Llegar a la docencia requiere de una bitácora de viaje, de una brújula pedagógica, de saber leer los mapas de la enseñanza y del aprendizaje. La docencia, una profesión tan común y tan extraña, tan solidificada y tan llena de paradojas, de luces y sombras, que requiere para ser comprendida y/o explicada, de colocarse en los zapatos del otro, de los otros, las niñas y niños, de los jóvenes.

Descubrimos un saber con sabor. Que nace de la intimidad, del susurro, de la duda y la inseguridad. No desvela interrogantes, se sumerge en ellos para narrar la experiencia de lo que ocurre con aquel, aquella que está allí en medio del mundo, del acontecimiento, en una convivencia a veces ríspida, a veces agradable.

## Bibliografía

- Arfuch, Leonor. (2013). *Memoria y autobiografía*. FCE, Argentina.
- Bajtín, Mijail. (2012). *Problemas de la poética de Dostoievski*. FCE, México.
- (2012). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, México–Argentina.
- Benjamin, Walter. (2004). *El autor como productor*. ED. Ítaca, México.
- (2001). *El narrador, en Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Ed. Taurus, España.
- Delory-Momberger, Christina. (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. CLACSO-Universidad de Buenos Aires.
- (2007) Elementos de antropología del sujeto intercultural. En *Revista Antrhopos*. Interculturalidad, cine y literatura. No. 216. Antrhopos editorial. España
- Díaz, Cruz Rodrigo. (1991). Los hacedores de mapas: antropología y epistemología. Una introducción. En *Revista Alteridades*, Año 1, Núm. 1 Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- Ricoeur, Paul. (2009). *Tiempo y narración*. Vols. I, II y III. Ed. Siglo XXI, México.

- Skliar, Carlos y Téllez, Magaldy. (2008). *Conmover la educación*. Novedades Educativas, Argentina-México.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Traducido del inglés por Genis Sánchez Barberán. Barcelona: Cognición y desarrollo humano, Paidós.